

# El gobernador michoacano don Antonio Huítzimengari

Rodrigo Martínez Baracs\*

*Resumen:* Este artículo recorre pasajes de la vida de don Antonio Huítzimengari, un personaje de gran interés e influencia en Michoacán en el siglo xvi. Fue poderoso y sabio gobernador de la ciudad y la provincia de Mechuacan durante 17 años, la más extensa y poblada de la Nueva España; perteneció al linaje de los reyes michoacanos y fue hijo del último cazonci, Tangáxoan Tzintzicha, ejecutado éste por Nuño de Guzmán; aprendió español y latín, algo de griego y hebreo; abrevó de la teología cristiana, la cultura renacentista y la música (tocaba la vihuela); escribió obras de historia y de doctrina, lamentablemente perdidas; y su poder se extendió hacia la frontera norte, donde encabezó a miles de guerreros tarascos que, junto a españoles, combatieron a los chichimecas y guachichiles que defendían sus tierras.

*Palabras clave:* historia del México colonial, Nueva España, Michoacán, Antonio Huítzimengari.

*Abstract:* This article examines passages from the life of don Antonio Huítzimengari (ca. 1529–1562), one of the most interesting and influential figures in sixteenth-century Michoacán. For seventeen years he was the powerful and learned indigenous governor of the city and province of Mechuacan, the largest and most populated province in New Spain. A member of the ancient lineage of Michoacan kings, he was the son of the last cazonci (ruler), Tangáxoan Tzintzicha, executed by Nuño de Guzmán in 1530. He learned Spanish and Latin, some Greek and Hebrew, and also studied Christian theology, Renaissance culture, and Spanish music (he played the vihuela); he wrote works on history and doctrine, sadly lost. As governor, he ruled over an area that extended to the north frontier, where he led thousands of Tarascan warriors fighting alongside the Spaniards against the Chichimecs and Guachichiles who were defending their lands.

*Keywords:* history of colonial Mexico, New Spain, Michoacán, Antonio Huítzimengari.

Fecha de recepción: 26 de mayo de 2019

Fecha de aprobación: 23 de junio de 2019

**E**n su breve vida, don Antonio Huítzimengari (ca. 1529-1562) fue uno de los personajes de mayor interés e influencia en Michoacán, en el siglo xvi, junto a figuras de la talla del oidor y obispo don Vasco de Quiroga (ca. 1480-1565), del

\* Dirección de Estudios Históricos, INAH. Preparé una primera versión de este artículo como presentación del libro *Relación de méritos y servicios de don Antonio Huítzimengari*, con introducciones y edición de Angélica J. Amador-Pujol y J. Ricardo Aguilar González, Morelia, IH-UMNSH, de próxima aparición. En virtud de que finalmente no fue incluido, lo doy a conocer en este número de la revista. Agradezco los comentarios de Clementina Battcock para mejorarlo.

virrey humanista don Antonio de Mendoza (ca. 1490-1552), del encomendero fraudulento Juan Infante (?-1574), del agustino filósofo fray Alonso de la Veracruz (1509-1584) y del franciscano lingüista fray Maturino Gilberti (ca. 1507-1585). Antonio Huítzimengari,<sup>1</sup> poderoso y sabio gober-

<sup>1</sup> Como es sabido, las palabras de la lengua michoacana, tarasca o purépecha se pronuncian acentuando la primera o, más frecuentemente, la segunda sílaba. Así se vocalizan los nombres personales: Huitzimengari, Taríacuri, Cuínierangari, Tangáxoan (la x se pronunciaba como *sh*), Uacúxane, Tzitzispandacuare, Maruáquetscu, Purúata, etc.; de lugares: Pátzcuaro, Xarácuaro, Tzintzuntzan, Uayámeo,

nador indio de la ciudad y provincia de Mechuacan durante 17 años, de 1545 a 1562, perteneció al linaje antiguo de los reyes michoacanos y él mismo era hijo del último *cazonci*, Tangáxoan Tzintzicha (?-1530); aprendió a leer y escribir en español y latín, algo en griego y un poco en hebreo; abrevó de la teología cristiana, la cultura renacentista y la música (tocaba la vihuela) con los frailes franciscanos y agustinos, y con el mismo virrey don Antonio de Mendoza; escribió obras de historia y de doctrina, lamentablemente perdidas; gobernó no sólo la ciudad sino toda la provincia de Mechuacan, que era la más extensa y poblada de la Nueva España; y su poder se extendió hacia la frontera norte del territorio virreinal, donde encabezó a miles de guerreros michoacanos que combatieron, con los conquistadores, a los rebeldes chichimecas y guachichiles, que se defendían de la invasión hispana de sus tierras, lo que detonó el descubrimiento de las minas de plata de Zacatecas en 1546.

Se trata de una figura emblemática, sin duda excepcional, peculiar, y la escasez de documentos, con un carácter siempre parcial, dificulta adentrarnos en su vida y desentrañar los secretos de su personalidad. Algunos historiadores, sin embargo, han estado construyendo su perfil, entre ellos Nicolás León (1859-1929),<sup>2</sup> José Corona Núñez (1906-2002),<sup>3</sup> Delfina Esmeralda López Sarrelangue (1918-2000),<sup>4</sup> Cynthia L. Stone,<sup>5</sup>

---

Guayángareo, etc.; de linajes: *uacúsecha*, *enéani*, *uanácaze*, etc.; y comunes: *purépecha*, *iréchequa*, *petámuti*, etc. En cuanto a las palabras nahuas, siempre se acentúan en la penúltima sílaba: Mechuacan, Mexico, Tenochtitlan, Huitzitzillan (pronunciado Huitzitzil-lan).

<sup>2</sup> Nicolás León, "Don Antonio Vitsiméngari, Mendoza y Caltzontzin", en *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, Imp. y Lit. del Gobierno en la Escuela de Bellas Artes, 1888, pp. 171-174.

<sup>3</sup> José Corona Núñez, "Antonio Uitziméngari, primer humanista tarasco", en *Humanistas novohispanos de Michoacán*, Morelia, UMSNH (Biblioteca de Nicolaíta's Notables, 13), 1982, pp. 49-62.

<sup>4</sup> Delfina Esmeralda López Sarrelangue, *La nobleza indígena de Pátzcuaro en la época virreinal*, México, IHH-UNAM, 1965.

<sup>5</sup> Cynthia L. Stone, *In Place of Gods and Kings: Authorship and Identity in the Relación de Michoacán*, Norman, University of Oklahoma Press, 2004.

Angélica Jimena Afanador-Pujol,<sup>6</sup> y yo mismo, modestamente.<sup>7</sup> Y recientemente se ha sumado la edición de *Información de méritos y servicios de don Antonio Huítzimengari*, de 1553 y 1554, transcrita y anotada por Afanador-Pujol y José Ricardo Aguilar González, cada uno con un texto introductorio.<sup>8</sup>

La "información" de don Antonio Huítzimengari se conocía y ha sido aprovechada por los historiadores desde 1942, cuando fue editada como apéndice de *Pátzcuaro*, bello libro de Manuel Toussaint (1890-1955), quien, sin embargo, sólo publicó el interrogatorio de 26 preguntas que don Antonio presentó el 23 de agosto de 1553 ante el virrey don Luis de Velasco (1511-1564) y los oidores de la Real Audiencia de México, pero no las respuestas de 18 testigos (12 españoles y seis michoacanos).<sup>9</sup> Así pues, numerosos datos básicos de la información ya se conocían por el "interrogatorio", pues, como es usual, la mayor parte de los testigos presentados en la pesquisa judicial asentada por españoles e indios no hicieron más que confirmar, y a veces ampliar, el contenido de las preguntas de las interpelaciones. Pero algunos declarantes

<sup>6</sup> Angélica Jimena Afanador-Pujol, *The Relación de Michoacán (1539-1541) and the Politics of Representation in Colonial Mexico*, Austin, University of Texas Press, 2015.

<sup>7</sup> Rodrigo Martínez Baracs, *Michoacán en el último libro de gobierno novohispano de don Antonio de Mendoza 1550. Índice y extractos*, México, Yeuetlatolli, 1998; *La vida michoacana en el siglo XVI. Catálogo de los documentos del siglo XVI del Archivo Histórico de la Ciudad de Pátzcuaro*, México, INAH, 1999 (en colaboración con Lydia Espinosa Morales); "El vocabulario en lengua de Mechuacan (1559) de fray Maturino Gilberti como fuente de información histórica", en Carlos Paredes Martínez (coord.), *Lengua y etnohistoria purépecha. Homenaje a Benedict Warren*, Morelia, IHH-UMNSH, 1997, pp. 67-162; y *Convivencia y utopía. El gobierno indio y español de la ciudad de Mechuacan, 1521-1580*, México, FCE / INAH, 2005.

<sup>8</sup> *Relación de méritos y servicios de don Antonio Huítzimengari*, editada por Angélica Jimena Afanador-Pujol y José Ricardo Aguilar González (Morelia, IHH-UMSNH), en preparación.

<sup>9</sup> Manuel Toussaint, *Pátzcuaro*, dibujos de los alumnos de la Escuela de Arquitectura, México, Escuela de Arquitectura-IIE-UNAM, 1942. Agradezco a mi amigo Enrique Soto González (1945-2017), Cronista de la Ciudad de Pátzcuaro, haberme regalado la reedición facsimilar que publicó en Morelia, SCOP, 1992.

aportaron valiosos detalles y sus declaraciones permiten adentrarnos en el momento político que se vivía en esos años.

Es de valía incontable el testimonio del culto doctor Bartolomé Frías de Albornoz (ca. 1519-1573), quien estudió humanidades en Talavera, se licenció en derecho en la Universidad de Salamanca y no sé si doctoró en la Universidad de Osuna. Pasó a México en 1550 como fiscal de la Real Audiencia y participó en la fundación en 1553 de la Real Universidad de México, junto con su amigo el escritor latinista Francisco Cervantes de Salazar (1514-1575). Años después, de vuelta en España, en 1573 publicó en Valencia *Arte de los contractos*, obra en la que negó la legalidad de la esclavitud y que fue prohibida por la Inquisición. El doctor Albornoz fue muy alabado por su conocimiento de latín, griego, hebreo, francés e italiano<sup>10</sup> y en México fue el mejor capacitado, junto a Cervantes de Salazar y a fray Maturino Gilberti, para apreciar los conocimientos de latín, griego y hebreo de don Antonio Huítzimengari y su nivel cultural e intelectual.

Aguilar González y Afanador-Pujol transcribieron completo ese revelador documento, que se encuentra en el Archivo General de Indias, modernizaron el texto para facilitar su lectura, y pusieron a pie de página notas sobre personas y situaciones, y, sobre todo, prepararon dos extensos y valiosos estudios introductorios: el de Afanador-Pujol sobre la vida de don Antonio Huítzimengari y el de Aguilar González sobre *Información de méritos y servicios* de 1553-1554, ambos ricos y perceptivos, en varios aspectos novedosos, e incitan a la reflexión. Están basados en documentos de archivos varios, muchos inéditos y desconocidos, y cuentan con el fundamento de investigaciones previas realizadas por dichos autores sobre la clase gobernante michoacana antes y después de la Conquista española, a partir de una relectura de *Relación de Mechuacan* (1541) del franciscano fray Je-

<sup>10</sup> Sobre el doctor Bartolomé Frías de Albornoz, siga la información y las referencias que aportan Wikipedia y, aquí mismo, Afanador-Pujol y Aguilar González.

rónimo de Alcalá (ca.1508-ca.1545), fuente primordial e ineludible pero sesgada de los estudios prehispánicos de este reino, para interrogarla mejor.<sup>11</sup> Gracias a esa edición y esos estudios podremos acercarnos a la notable trayectoria de don Antonio y a su mundo. Ojalá que Afanador-Pujol y Aguilar González prosigan ese trabajo y escriban la biografía que se merece don Antonio Huítzimengari.

### Orígenes, nombres

Gracias a un par de documentos inéditos, Afanador-Pujol calculó que don Antonio Huítzimengari debió nacer en 1529, o tal vez en 1530.<sup>12</sup> Era hijo de don Francisco Tangáxoan Tzintzicha (?-1530), último *cazonci*, rey, *irecha*, del linaje real *chichimeca-uacúsecha* conocido a partir de la *Relación de Mechuacan*. Eran pues chichimecas (“linaje de perros” en náhuatl) de estirpe *uacúsecha* (“águilas” en lengua michoacana). Estos cazadores-recolectores llegaron del norte a Mechuacan (“lugar de los que tienen pescado, de los pescadores”, en náhuatl), donde encontraron además a agricultores y gente de pesca, michoacanos, que hablaban su lengua. Los tres grupos se aliaron y fundaron un reino que dominó la región de los lagos y se extendió a la Sierra, la Tierra Caliente y la Costa, todo esto según la *Relación de Mechuacan*.

Afanador-Pujol, sin embargo, en caso del *cazonci* prefiere referirse al linaje de los *uanácaze*,<sup>13</sup> siguiendo parcialmente a Cynthia L. Stone, que

<sup>11</sup> Ya cité a Afanador-Pujol (*op. cit.*), refiero ahora las tesis de licenciatura y de maestría de Aguilar González: *Tzintzuntzan Irechequa. Política y sociedad en el Estado tarasco*, 2005, y *Comunicación y nobleza indígena en el siglo XVI michoacano*, 2010, presentadas ambas en el IHH-UMNSH, entre otros artículos de ambos autores.

<sup>12</sup> Angélica Jimena Afanador-Pujol, “Introducción”, en *Relación de méritos y servicios de don Antonio Huítzimengari* (en preparación).

<sup>13</sup> Angélica Jimena Afanador-Pujol, *op. cit.*, p. 185: “En este libro llamo a los diferentes grupos que vivían en la región por los nombres usados para ellos en la *Relación...* Uanacaze se refiere a la familia gobernante, y Uacúsecha y Chichimeca se refieren al grupo étnico más amplio al que pertenecía” (traducción de RMB).

propone que: las tres familias en que se dividieron los *chichimeca-uacúsecha* —según la *Relación de Mechuacan*—: los *enéani*, los *zacápuireti* y los reyes o señores uanácaze, podrían corresponder a los reinos que el gran rey Tariácuri fundó con su hijo Hiquíngaje en Pátzcuaro, con su sobrino Hiripan en Iguatzio-Coyoacan (“Lugar de Coyotes”) y con Tangáxoan en Tzintzuntzan-Huitzitzillan (“Lugar de Colibríes”).<sup>14</sup> Esta Triple Alianza tuvo una historia compleja, con desequilibrios y cambios —como las mesoamericanas del Posclásico—,<sup>15</sup> pasando el centro del poder de Pátzcuaro a Iguatzio y después a Tzintzuntzan, donde los conquistadores encontraron la capital purépecha en 1522. Allí gobernaba el linaje chichimeca *uacúsecha* de los *uanácaze*, si aceptamos la hipótesis de Stone y de Afanador-Pujol. Tal vez, pero como faltan evidencias para asegurarlo, prefiero referir aquí en términos genéricos al linaje de los chichimecas-*uacúsecha*, que se aliaron con agricultores y pescadores.

Don Antonio Huítzimengari tenía un hermano mayor, don Francisco Tariácuri (?-1543), hijo del *cazonci* Tangáxoan y de una señora noble que fue bautizada como Beatriz, según un documento encontrado por Afanador-Pujol, que propone el nacimiento de don Francisco antes de lo que se pensaba, hacia 1521, tal vez. En todo caso, a él, antes que a don Antonio, le correspondía heredar en primer lugar el reino del *cazonci*.

En cuanto a don Antonio Huítzimengari, su “información” de 1553 registra que su madre fue Guatique Uacúxane, y que se casó por la Iglesia con don Francisco Tangáxoan, su padre y también *cazonci*. Pero Afanador-Pujol lo ve poco probable porque se conoce sólo el nombre indígena, y no el español cristiano de Guatique Uacúxane (a diferencia de doña Beatriz). Difícilmente la pudieron bautizar y menos casar con el *cazonci* don Francisco en esos tiempos terribles, cuando en 1528 había regresado a España su protector, Hernán Cortés (1485-1547), y gobernaba la

Nueva España el cruel y explotador Nuño Beltrán de Guzmán (1490-1558), presidente de la Primera Audiencia de México (1528-1530), enemigo mortal del extremeño, al que quitó la encomienda de Tzintzuntzan (llamada Huitzitzillan por los nahuas y Uchichila por los españoles), y mandó como corregidor al inculto y codicioso Antonio de Godoy, que maltrató al *cazonci* y a sus súbditos. A finales de 1529, Nuño de Guzmán fue a Mechuacan, en camino de la ruta de la conquista de los “*teules chichimecas*”, en el noroeste novohispano, hacia Xalisco (Xalisco, “en la superficie de la arena” en náhuatl).<sup>16</sup> Se llevó consigo a don Francisco, que tenía encarcelado en la Ciudad de México, y en Tzintzuntzan lo enjuició por varios delitos, lo interrogó, atormentó, condenó a muerte, arrastró en un petate amarrado a la cola de un caballo, ahorcó y quemó el 14 de febrero de 1530, antes de proseguir su camino, fuerte de armas, bastimentos y guerreros michoacanos.<sup>17</sup> La señora Guatique Uacúxane debió morir sin bautizar poco después de dar a luz a don Antonio Huítzimengari, que quedó huérfano de madre y padre.

Como se sabe, el tratamiento de “don” se refería en esa época a la condición de noble o hidalgo. El nombre de pila de don Francisco Tariácuri se lo dieron los franciscanos por su santo principal, san Francisco de Asís (ca. 1186-1226), y el de Tariácuri lo obtuvo por el gran *irecha*, que consolidó el poder de los *uacúsecha* en la región de los lagos e inició la expansión hacia la Sierra y Tierra Caliente.

En cuanto a don Antonio Huítzimengari, lleva el nombre de pila por el segundo santo principal de la orden de Asís, san Antonio de Padua (1191-1231), franciscano y portugués; y Huítzimengari, que significa “el de semblante de perro (*uichu*)”, remembranza del linaje chichimeca-*uacúsecha*, y acaso también de *ahuít-*

<sup>16</sup> Rafael Tena, “Glosario”, en su versión literaria de Jerónimo de Alcalá, *Relación de Michoacán*, México, INAH, 2018, pp. 354.

<sup>17</sup> J. Benedict Warren, *La conquista de Michoacán, 1521-1530*, traducción de Agustín García Alcaraz (1945-1995), Morelia, Fimax Publicistas Editores, 1977, caps. VIII y XII.

<sup>14</sup> Cynthia L. Stone, *op. cit.*, p. 123.

<sup>15</sup> Alfredo López-Austin y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, México, El Colegio de México / FCE (Fideicomiso Historia de las Américas), 1996, cap. v.

*zotl*, perro acuático de los nahuas que llevaba a los guerreros muertos al paraíso del fondo de lago, el de Pátzcuaro, como lo pensó el arqueólogo michoacano José Corona Núñez. Pero también debe mencionarse que el historiador purépecha Moisés Franco Mendoza propuso Huítzimengari, acentuado no en la primera sino en la segunda sílaba, como “señor enojado”,<sup>18</sup> lo cual extrañamente remitiría al nombre náhuatl del *hueytlatoani* Moteuczoma (1466-1520), que también significa “Tú señor está enojado, frunce el ceño”, o “Se enoja como señor”, y se suma a la variada presencia de elementos culturales y políticos mexicas. En fin, parece propio de los apelativos michoacanos tener una pluralidad de etimologías, tarascas y nahuas.<sup>19</sup>

Aunque también lo sometió a tormento junto al *cazonci* en 1529 y 1530, Nuño de Guzmán impuso como gobernador indio de la ciudad de Mechuacan a don Pedro Cuínierangari (“el de semblante de puerco”) (¿-1543), también llamado don Pedro Panza (apellido de etimología incierta), señor no del linaje chichimeca-*uacú-secha*, sino del de los pescadores, de la isla Xarácuaro, como lo demostró Afanador-Pujol.<sup>20</sup> Fue el principal informante de fray Jerónimo de Alcalá en la tercera parte de la *Relación de Mechuacan*, donde contó cómo emparentó con el *cazonci* Tangáxoan, al casarse con una hija suya<sup>21</sup> (por lo que, pudiera decirse, se volvieron “tarascos”, *taráscuecha*; se pudieron llamar entre sí tarascue, porque emparentaron como suegro y yerno).<sup>22</sup>

Así es que don Pedro, “hermano adoptivo” del *cazonci*, casado con una hija de este último,<sup>23</sup>

<sup>18</sup> Comunicación personal de Moisés Franco Mendoza, en Pátzcuaro, durante el coloquio sobre Vasco de Quiroga (15 de marzo de 2017), y en la reunión sobre el *Diálogo de doctrina cristiana en la lengua de Mechuacan, 1559*, de fray Maturino Gilberti, del Grupo Kwanis de Estudiosos del Pueblo Purépecha (25 de marzo de 2017).

<sup>19</sup> Rodrigo Martínez Baracs, *op. cit.*, 2005, cap. I “Nombres”.

<sup>20</sup> Angélica Jimena Afanador-Pujol, *op. cit.*, cap. V.

<sup>21</sup> Rodrigo Martínez Baracs, *op. cit.*, 2005, pp. 119-123.

<sup>22</sup> Sobre el variado origen del etnónimo “tarasco”, véase *ibidem*, pp. 59-84.

<sup>23</sup> Fray Jerónimo de Alcalá, *op. cit.*, tercera parte, cap. X.

asumió una posición de mediador con los españoles, y muchas veces gobernó la ciudad y provincia de Mechuacan durante las ausencias de don Francisco, encarcelado en la Ciudad de México, acomodándose en lo que pudo a las exigencias abusivas que recibía. En febrero de 1530, Nuño de Guzmán ejecutó a don Francisco, porque sabía que era aliado de Cortés, quien venía ya de regreso, y no podía dejarlo vivo y poderoso precisamente en la ruta de una posible retirada por la campaña de conquista del norte, e impuso como gobernador, en cambio, al siempre complaciente don Pedro Cuínierangari, que logró permanecer en el cargo hasta su muerte en 1543.

## Niñez y juventud

Tras la muerte del *cazonci* en 1530, el recién nacido don Antonio Huítzimengari quedó a resguardo de los franciscanos de Tzintzuntzan, así como de bellas nodrizas indígenas que le cantaron y le contaron las historias de su pueblo. Las cosas seguían feas: mucha gente seguía huida, muchos habían ido al norte chichimeca, y el corregidor, don Pedro de Arellano, mandado por la justa Segunda Audiencia de México (1531-1535), también maltrataba a los michoacanos y los sometía a tormento para que revelaran dónde se ocultaba el tesoro del *cazonci*.<sup>24</sup>

En 1532, el gobernador don Pedro Cuínierangari, desesperado, decidió viajar a la Ciudad de México a quejarse directamente ante los odores de la Real Audiencia y llevó consigo, para dejarlos como rehenes si hacía falta, a su propio hijo, acaso don Bartolomé Huizacua, y los dos hijos del *cazonci*: Tariacuri, tal vez de 11 años y Huítzimengari, de escasos tres. En el encuentro, el *nahuatlato*, intérprete o lengua,<sup>25</sup>

<sup>24</sup> J. Benedict Warren, *Vasco de Quiroga and his Pueblo-Hospitals of Santa Fe*, Washington, Academy of American Franciscan History, 1963. —*Vasco de Quiroga y sus hospitales-pueblo de Santa Fe*, Agustín García Alcaraz (trad.), Morelia, UMSNH, 1977, cap. VI.

<sup>25</sup> En náhuatl, la palabra *nahuatlato* significaba intérprete o lengua, no necesariamente del náhuatl, de modo

aun acostumbrado a traducir situaciones dramáticas, rompió a llorar ante la dramática descripción que hizo don Pedro de las penalidades que sufrían los michoacanos.<sup>26</sup>

Es posible que, en ese viaje, 1532, el pequeño Huítzimengari haya sido bautizado por los franciscanos de la Ciudad de México como Antonio, el nombre del santo franciscano. Si es cierto que nació entre 1529 y 1530, como lo piensa Afanador-Pujol, se trataba de una época de radical crisis en Mechuacan, de expolio español y de rebelión indígena, cuando el *cazonci* fue despojado, torturado y ejecutado. Y, como vimos, en 1531, la justa Segunda Audiencia mandó a un corregidor que también torturó a indios para obtener oro. Debieron tenerlo bien escondido. Por ello es lógico pensar que don Antonio Huítzimengari recibió el sacramento del bautismo durante se visita de 1532 a la capital del virreinato. En cuanto a Tariacuri, su hermano mayor, pudo haber sido bautizado por fray Martín de Jesús o de la Coruña, primer evangelizador de Mechuacan.<sup>27</sup>

Uno de los oidores de la Real Audiencia, el licenciado Vasco de Quiroga (ca. 1480-1565), fue enviado como visitador a la ciudad y provincia de Mechuacan para restablecer el orden, la justicia y la paz, en 1533. Ya en el reino de la región de los lagos, Quiroga castigó a los corregidores abusivos y llegó a un acuerdo de convivencia con don Pedro Cuínierangari, que selló con la fundación de dos entidades: el pueblo-hospital de Santa Fe de la Laguna (1533) en el pueblo ribereño de Uayámeo —que pretendía el encomendero fraudulento Juan Infante (?-1574)—, semejante al de Santa Fe de México (1532), inspirado en los principios comunitarios de la inventada isla americana de Utopía, en el libro del mismo nombre de Tomás Moro (1478-

---

que quien acompañó a don Pedro pudo ser un nahuatlato de la lengua michoacana. Ascensión Hernández de León Portilla, "Nahuatlato: vida e historia de un nahuatlismo", *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 41, 2010, pp. 193-215.

<sup>26</sup> Rodrigo Martínez Baracs, *op. cit.*, 2005, pp. 212-217.

<sup>27</sup> J. Benedict Warren, *La conquista de Michoacán, 1521-1530*, Morelia, Fímax Publicistas Editores, 1977, cap. v, "Los comienzos del cristianismo en Michoacán".

1535) en 1516,<sup>28</sup> y del Proyecto Comunitario de Reformación de las Indias de fray Bartolomé de las Casas (1484-1566), también de 1516.<sup>29</sup> Y la fundación en 1534 de Mechuacan, ciudad india y española, de convivencia, con su colegio y su hospital, entonces fusionados en una sola institución, en la antigua capital de Tzintzuntzan, bastión de los franciscanos de la región.

No sabemos si el niño Antonio Huítzimengari permaneció en la Ciudad de México en 1532, al cuidado también de franciscanos, tampoco si en 1533 estuvo en Mechuacan durante la visita del oidor Vasco Quiroga. Para entonces, el linaje *uacúsecha* emprendió gestiones legales a nombre de los menores don Francisco Tariacuri y don Antonio Huítzimengari para restablecer la progenie del *cazonci* injustamente ajusticiado e infamado por Nuño de Guzmán, sometido éste a un juicio de residencia a partir de 1536.

En 1535 llegó a México el primer virrey, don Antonio de Mendoza, quien gobernó la Nueva España hasta 1550,<sup>30</sup> cuando fue enviado a Perú, con la misma encomienda, donde falleció en 1552.<sup>31</sup> El propio don Antonio Huítzimengari refiere en su interrogatorio de 1553, y los tes-

<sup>28</sup> Véase Silvio Zavala, *La "Utopía" de Tomás Moro en la Nueva España y otros estudios*, Genaro Estrada (intr.), México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1937, y el mismo autor en *Recuerdo de Vasco de Quiroga*, México, Porrúa, 1965; además de J. Benedict Warren, *Vasco de Quiroga y sus hospitales-pueblo de Santa Fe*, Agustín García Alcaraz (trad.), Morelia, UMSNH, 1977.

<sup>29</sup> Rodrigo Martínez Baracs, *op. cit.*, 2005, caps. IV y V.

<sup>30</sup> Rodrigo Martínez Baracs, *op. cit.*, 1998.

<sup>31</sup> Sobre el virreinato peruano de don Antonio de Mendoza, véase Joaquín García Icazbalceta, "Apéndice a la *Historia de la conquista del Perú* de W. H. Prescott", en *Obras de D. J. García Icazbalceta*, México, Victoriano Agüeros, 1898. El mejor resumen sobre el virrey es también de García Icazbalceta: "D. Antonio de Mendoza, primer virrey de Nueva España", en Lucas Alamán *et al.*, *Diccionario universal de historia y de geografía: obra dada a la luz en España por una sociedad de literatos distinguidos, y refundida y aumentada considerablemente para su publicación en México con noticias históricas, geográficas, estadísticas y biográficas sobre las Américas en general y especialmente sobre la República Mexicana*, México, t. IV: Tipografía de Rafael / Librería de Andrade; tomo V: Imprenta de F. Escalante, 1854 (en realidad 1855), t. v, pp. 240-245. Ambos estudios se pueden consultar en *Obras de D. J. García Icazbalceta, op. cit.*, t. VII, pp. 337-475 (pp.

tigos lo confirman, que estuvo, al igual que su hermano don Francisco Taríacuri, como paje en el palacio del virrey. No sabemos cuándo, pero debió ser en los primeros años de su encargo. La familia del virrey fue importante por haber contribuido a la introducción del Renacimiento italiano a España y Antonio de Mendoza trajo consigo, a la capital de la Nueva España, una notable biblioteca,<sup>32</sup> en la que su paje y tocayo, Antonio Huítzimengari, se embebió de la cultura escrita europea.

El futuro gobernador de Mechuacan ya estaba siendo bien instruido por los frailes franciscanos, que precisamente, entonces, en 1536, fundaron el Colegio de la Santa Cruz en la parcialidad mexicana de Santiago Tlatelolco, para indios y españoles, con una buena biblioteca también, gran centro de estudio y de producción intelectual. Debido a la coincidencia de los nombres de pila del virrey Mendoza y del príncipe Huítzimengari, el padre Juan Joseph Moreno, biógrafo dieciochesco de Vasco de Quiroga, señaló que el funcionario real había sido su padrino de bautizo.<sup>33</sup> Pero, como bien observó Delfina Esmeralda López Sarrelangue, es poco probable que Huítzimengari haya sido bautizado a los seis años (como vimos, debió haber recibido el sacramento en 1532 en la Ciudad de México). El nombre Antonio es una feliz coincidencia, y, como vimos, viene de san Antonio de Padua.

Para 1538, el niño don Antonio Huítzimengari y su hermano mayor don Francisco Taríacuri se encontraban en Mechuacan, donde los acontecimientos políticos se aceleraron. El oidor Vasco de Quiroga, tras la consagración que

fue para él el Juicio de Residencia de 1535,<sup>34</sup> fue designado en 1536 prelado del recién creado obispado de Mechuacan, a donde pasó en 1538 y tomó la decisión de trasladar tanto la sede como a las autoridades indias y españolas de la ciudad de Mechuacan, de Tzintzuntzan a Pátzcuaro. Disposición que implicaba el desplazamiento del linaje *uanácaze* de Tzintzuntzan por el *enéani* de Pátzcuaro (si aceptamos la hipótesis de Stone). Una copia del siglo XVIII de una pintura del XVI muestra la negociación del nuevo obispo con las autoridades indígenas michoacas sobre el traslado a Pátzcuaro,<sup>35</sup> y aparecen, en menor tamaño, los pequeños Antonio y Francisco, y de manera prominente el gobernador don Pedro Cuínierangari, que apoyó la decisión de Vasco de Quiroga, y así se consolidó como gobernador de la ciudad y provincia de Mechuacan.

El obispo Quiroga argumentó que no estaba reubicando la ciudad de Mechuacan como tal, pues ésta consistía de la cabecera y los pueblos alrededor de la Laguna, que eran sus barrios y sujetos, pero estaba moviendo a las autoridades civiles y eclesiásticas del barrio de Tzintzuntzan al de Pátzcuaro de la misma ciudad de Mechuacan. Pero al hacerlo quedó enfrentado a la oposición de un muy amplio grupo compuesto por vecinos españoles de la ciudad de Mechuacan, en su mayor parte encomenderos, representados por su cabildo, que había sido fundado por el propio Vasco de Quiroga en 1534; por frailes franciscanos, con su monasterio de Tzintzuntzan, aliados con el fraudulento encomendero Juan Infante en sus pueblos de la Laguna y de la Sierra; por la clase dirigente india de Tzintzuntzan, que quedó rebajada a la categoría de pueblo, sujeto a la ciudad de Mechuacan.

389-390; y t. IX, pp. 203-225). Existe una reedición facsimilar, Nueva York, Burt Franklin, 1968.

<sup>32</sup> Guillermo Tovar y de Teresa (1956-2013), *La ciudad de México y la utopía en el siglo XVI*, México, Seguros de México / Espejo de Obsidiana, 1987.

<sup>33</sup> Juan Joseph Moreno, *Fragmentos de la vida y virtudes del V. Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Vasco de Quiroga...*, Mexico, Imprenta del Real, y mas Antiguo Colegio de S. Ildefonso, 1766. Existe una reedición facsimilar con un "Estudio introductorio" de Ricardo León Alanís, Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaíta-IIIH-UMSNH, 1998.

<sup>34</sup> El Juicio de Residencia puede leerse en Armando Mauricio Escobar Olmedo (paleograf., est. intr., y n.), *Don Vasco de Quiroga, el oidor*, Morelia, Secretaría de Cultura / Gobierno del Estado de Michoacán / Secretaría de Cultura de Michoacán, 2016.

<sup>35</sup> Fray Pablo de la Purísima Concepción Beaumont, OFM, *Crónica de Michoacán*, Rafael López (intr.), México, AGN, 1932 [1778-1880]. Fue reeditada con índices onomástico y toponímico, Morelia, Balsal, 1986-1987, 3 vols.

can en Pátzcuaro; y por el propio virrey, molesto porque el obispo no lo consultó para decidir el traslado. Por ello, Antonio de Mendoza intervino directamente en la situación durante sus viajes de 1539 y 1541-1542, cuando apoyó la fundación de una “nueva ciudad de Mechuacan” en el valle de Guayángareo, cerca de la próspera estancia de Gonzalo Gómez (ca. 1497–ca. 1564), donde se asentaría el cabildo español de la ciudad de Mechuacan.

Una importante entidad fundada en 1541 fue la del Colegio de Estudios Mayores, que los frailes agustinos establecieron en su convento del pueblo de Tirípetio, que competía con el Colegio de San Nicolás en Pátzcuaro del obispo Vasco de Quiroga, que contaba con una magnífica biblioteca también, donde enseñaba el sabio agustino fray Alonso de la Veracruz (1507-1584) y preparaba sus tratados de escolástica indiana. El niño Huítzimengari acudió varias veces al colegio de Tirípetio, tanto para aprender como para enseñar la lengua y la cultura de Mechuacan, a los frailes, entre ellos a fray Alonso de la Veracruz. Asimismo, el obispo De Quiroga se ocupó de la educación de don Antonio en su Colegio de San Nicolás, y aun planeó llevárselo en 1542 a su proyectado viaje a España, a la Corte, que finalmente se canceló o postergó a 1547, y don Antonio, para entonces gobernador, ya no fue.<sup>36</sup>

Los príncipes don Francisco Tariácuri y el joven don Antonio Huítzimengari quedaron fuertemente implicados en el conflicto de la clase dirigente de Tzintzuntzan con el obispo Vasco Quiroga, que se había apoyado en ellos para legitimar el restablecimiento del linaje del *cazonci*, y sus tierras, lagos y hombres (*acípecha*) ahora usurpados por don Pedro Cuínierangari y su linaje isleño, establecido desde 1539 en Pátzcuaro. Es de suponerse que don Francisco y don Antonio vivían en Tzintzuntzan, pero residieron también en Pátzcuaro, donde los franciscanos

<sup>36</sup> Carlos Herrejón Peredo, “Cinco documentos sobre Vasco de Quiroga”, en *Vasco de Quiroga y Arzobispado de Morelia*, México, Jus / Sociedad de Historia y Estadística del Arzobispado de Morelia, 1965, pp. 159-161; citado por Afanador-Pujol.

abrieron un monasterio con su colegio, donde don Antonio continuó su educación.

Durante su primer paso por Mechuacan en 1539, el virrey Antonio de Mendoza pidió a fray Jerónimo de Alcalá que redactara una historia antigua y de la conquista de Mechuacan, semejante a la que estaba haciendo de México fray Toribio de Benavente “Motolinía” (ca. 1482-1569), ya que era sin duda el más indicado para realizar la tarea, pues en 1539 había escrito *Doctrina christiana en lengua de Mechuacan*, y *Arte de la lengua de Mechuacan*, y no se sabe si llegaron a imprimirse porque ambas están perdidas. Así, entre 1539 y 1541 Alcalá escribió en castellano, para el virrey y los españoles, *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacan*, que es más bien una transcripción y traducción, editada, de los discursos dirigidos al pueblo por los antiguos sacerdotes, *petámutecha*, de Tzintzuntzan (primera y segunda partes), y de las narrativas autojustificadorias del gobernador don Pedro Cuínierangari (en la tercera parte), con valiosas ilustraciones a color en cada capítulo.<sup>37</sup> De modo que los intereses y las versiones de los tres linajes *chichimeca-uacúsecha*: los *enéani*, los *zacápuireti* y los *uanácaze* estaban de alguna manera representados en *Relación de Mechuacan*, así como los de la estirpe isleña de don Pedro Cuínierangari, como lo demostró Afanador-Pujol.<sup>38</sup>

El mismo don Antonio Huítzimengari aparece una o tal vez dos veces en las pinturas de *Relación de Mechuacan*, siendo la primera y más famosa *Geneología de los señores de Pazquaro y Cuyacan y Michuacan*, de Thicátame a Tangaxuan Tzintzicha, y sus hijos Francisco y Anto-

<sup>37</sup> J. Benedict Warren, “Fray Jerónimo de Alcalá: Author of the Relación de Michoacán?”, *The Americas*, vol. 27, núm. 3, enero de 1971, pp. 307-326; existe una traducción de Agustín García Alcaraz, “Fray Jerónimo de Alcalá, ¿autor de la *Relación de Michoacán*?”, *Anuario*, Morelia, Escuela de Historia-UMSNH, 1977, vol. 2.

<sup>38</sup> Angélica Jimena Afanador-Pujol, *op. cit.*

nio, vestidos a la española.<sup>39</sup> Igualmente existe la posibilidad de que don Antonio o don Francisco sean, en la portada del libro, la figura tapada y borrada por una mampara detrás del virrey Antonio de Mendoza, que recibe la *Relación de Mechuacan* de manos de fray Jerónimo de Alcalá, y tras él aparecen don Pedro Cuínierangari y tres sacerdotes michoacanos, cuyas voces representa la obra citada.<sup>40</sup> Tal vez sucedió que la figura de don Francisco o la de don Antonio fueron desvaídas por don Pedro Cuínierangari para que no apareciera de modo prominente el linaje del *cazonci*, pues él más bien buscaba apoyar a su hijo, don Bartolomé Huizacua, como futuro gobernador.

No sabemos, por cierto, cómo se realizó la entrega de la *Relación de Mechuacan* al virrey Antonio de Mendoza, y la imagen de la portada, que representa la entrega, más simbólica que realista, ha venido a sustituir la realidad. Acaso el virrey la recibió a comienzos de 1542 cuando regresó con las manos manchadas de sangre tras la “pacificación” de los chichimecas rebeldes del Mixtón, con los 200 guerrero esclavizados que capturó para sí, para trabajar en sus obrajes de Tezcoco, y con los demás esclavos que se trajeron los demás españoles que participaron en la armada.<sup>41</sup>

Por entonces se hizo una pintura, *erángaquua*, pintada o mandada a hacer por un noble nahua de Tzintzuntzan, don Domingo Catzimito (¿Casimiro?), hoy perdida, pero que conocemos gra-

cias a la *Memoria* del michoacano nahua Melchor Caltzin en lengua purépecha, de 1543, que narra una historia ausente en *Relación de Mechuacan* de Alcalá, la de los mercaderes nahuas michoacanos que apoyaron a Tzitzispandacuare en la toma del poder en Tzintzuntzan.<sup>42</sup> Esta historia y la del linaje de los mercaderes nahuas había quedado fuera de *Relación de Mechuacan*. Esos nahuas michoacanos debieron llamar Huitzitzillan a Tzintzuntzan, Coyoacan a Ihuatzio, *caltzontzin* al *cazonci*, y Mechuacan a su reino o Iréhecua.

Las tensiones seguían fuertes en 1541. Afanador-Pujol señala que, para entonces, don Francisco Tariacuri ya tenía la edad requerida para erigirse como gobernador indio de la ciudad y provincia de Mechuacan, en lugar de don Pedro Cuínierangari, e hizo varias gestiones judiciales para lograrlo. Pero don Pedro se mantuvo en el poder, en parte gracias al apoyo del obispo Vasco de Quiroga, hasta su muerte en 1543, cuando todavía hizo un intento por ceder la gobernación a don Bartolomé Huizacua, su hijo, pero el virrey Antonio de Mendoza lo impidió, y entregó a don Francisco Tariacuri el cargo de gobernador.

La gestión de don Francisco fue breve pues falleció en 1545, posiblemente debido a la mortífera epidemia de 1545-1548 (cocoliztli en náhuatl y tepari pamángarata, “grande enfermedad”, en purépecha).<sup>43</sup> Gobernó en la ciudad de Mechuacan en Pátzcuaro, pero debió ir frecuentemente a Tzintzuntzan, al igual que su hermano el joven don Antonio. Don Francisco continuó los trámites legales iniciados en 1532 para limpiar el nombre del *cazonci* —infamado al haber sido quemado en la hoguera en 1530—, y para recuperar tierras, aguas y pueblos que pertenecían a su linaje, de los que se había apropiado don Pedro Cuínierangari y detentaban sus hijos y familiares.

<sup>39</sup> Hans Roskamp, “El *carari* indígena y las láminas de la *Relación de Michoacán*: un acercamiento”, en fray Jerónimo de Alcalá, *Relación de Michoacán*, edición de Moisés Franco Mendoza, México, El Colegio de Michoacán / Gobierno del Estado de Michoacán, 2000, pp. 323 y ss.; y Angélica Jimena Afanador-Pujol, *op. cit.*

<sup>40</sup> Rodrigo Martínez Baracs, *op. cit.*, 2005, p. 298.

<sup>41</sup> Cargos que resultaron de la visita secreta contra Antonio de Mendoza, presentada por Francisco Tello de Sandoval”, 21 de junio de 1546, en *Los virreyes españoles en América durante el gobierno de la casa de Austria*, Lewis Hanke (ed.), con la colaboración de Celso Rodríguez, Madrid, Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, CCLXXIII, 1976, t. i, pp. 110-120; Ethelia Ruiz Medrano, *Gobierno y sociedad en Nueva España: Segunda Audiencia y Antonio de Mendoza*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán / El Colegio de Michoacán, 1991.

<sup>42</sup> Cristina Monzón, Hans Roskamp y J. Benedict Warren, “La *Memoria* de don Melchor Caltzin (1543). Historia y legitimación en Tzintzuntzan, Michoacán”, *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 40, enero-junio de 2009, pp. 21-55.

<sup>43</sup> Fray Maturino Gilberti, *Vocabulario en lengua de Mechuacán*, México, Juan Pablos, 1559.

## Gobernador de la ciudad y provincia de Mechuacan

Tras la muerte de don Francisco en 1545, don Antonio Huítzimengari, de escasos 16 años, fue designado por el virrey don Antonio de Mendoza, su protector y tocayo, gobernador de la ciudad y provincia de Mechuacan, cargo que ocupó 17 años hasta su prematuro fallecimiento en 1562, a los 32 o 33 años... Era joven Huítzimengari al asumir la responsabilidad, pero su educación y sus lecturas continuaron aun siendo gobernador.

Para entonces llegó a Mechuacan, en 1543, fray Maturino Gilberti (ca. 1507-1585), franciscano francés, que trabajó en los pueblos de la Sierra y la Laguna de la encomienda de Juan Infante,<sup>44</sup> y pronto se hizo el mejor conocedor de la lengua michoacana. Fue maestro y alumno del joven don Antonio Huítzimengari, que se involucró con el fraile en la elaboración de sus vocabularios, gramáticas y doctrinas cristianas,<sup>45</sup> y afianzó sus conocimientos como escribano para conocer las formas legales españolas, escribir las en lengua de Mechuacan y de Castilla, y defenderse ante la justicia, que aceptaba ya documentos en náhuatl y pronto también en purépecha, zapoteca, mixteca, otomí y algunas más. El documento más antiguo conocido en lengua de Mechuacan es la citada *Memoria* de Melchor Caltzin, de 1543.

Don Antonio Huítzimengari ejerció como gobernador apoyado por un cabildo, concejo o ayuntamiento, integrado por alcaldes y regi-

<sup>44</sup> AGI, Justicia, 203, no. 2, ff. 257-259; Rodrigo Martínez Baracs, "Fray Maturino Gilberti en Eróngaricuaro" y "El pleito de Vasco de Quiroga con Juan Infante" (en preparación).

<sup>45</sup> Fray Maturino Gilberti, *Arte de la lengua de Michuacan*, México, Juan Pablos, 1559; existe una edición con introducción y apéndice documental de J. Benedict Warren, Morelia, Fímax Publicistas Editores, 1987, p. 192: "Nota que en esta lengua no se dice en la voz pasiva: oí la gramática de Antonio. Aprendí la gramática de ti, supo esto de aquel. Mas por la voz activa se dice vt. *Antonireni burendati gramatica*. Antonio me enseñó la gramática". Aunque, claro, Gilberti puede estar refiriendo a Antonio de Nebrija (1441-1522), tocayo de don Antonio, autor de una gramática latina: *Introductiones latinae* (1481).

dores indios, como empezaba a hacerse en toda la Nueva España. Le tocó vivir tiempos muy difíciles, de epidemias, de pesados tributos en productos y trabajo, de esclavitud impuesta a los indios y de conflictos internos por el poder y los recursos. Una parte del gravamen que los naturales de la ciudad de Mechuacan pagaban a Su Majestad, a través del corregidor español de Tzintzuntzan, se destinaba al gobernador, alcaldes, regidores, alguaciles, alcaides y diversos funcionarios indígenas, como sucedía en todos los pueblos del virreino. A partir de 1548, el corregidor de Tzintzuntzan recibió el nombramiento de alcalde mayor de la ciudad y provincia de Mechuacan, con jurisdicción a partir de 1553 sobre todos los pueblos de la demarcación, estuvieran en encomienda o en corregimiento. Don Antonio Huítzimengari, gobernador de la ciudad y provincia de Mechuacan, actuó siempre en cercana colaboración con su contraparte española, el corregidor Francisco de Arévalo (1545-1548), y de los alcaldes mayores: Jorge Cerón Saavedra (1548-1550), don Rodrigo de Maldonado (1550-1554), Pedro de Monguía (1554) y Francisco Velázquez de Lara (1554-1557).<sup>46</sup>

Aunque don Antonio Huítzimengari se quejaba ante la justicia de lo poco que se le retribuía, tenía numerosos recursos a su disposición: pintores y plumajeros, carpinteros y canteros, procuradores españoles le llevaban sus pleitos y los de la ciudad de Mechuacan, y esclavos negros (uno se escapó en 1551, llamado Bernardo, y metió pleito para recuperarlo).<sup>47</sup> Como gobernador de la provincia podía movilizar gran número de trabajadores para realizar obras de arquitectura en Pátzcuaro (la catedral del obispo Vasco de Quiroga, el hospital de la Asunción y Santa Marta, la capilla del Humilladero, etc.), en la nueva ciudad de Mechuacan en Guayán-gareo y en las villas que él mismo fundó en el Camino de la Plata.

Al igual que don Pedro Cuínierangari y que su hermano don Francisco Tariacuri, que lo an-

<sup>46</sup> Rodrigo Martínez Baracs y Lydia Espinosa Morales, colaboradora, *op. cit.*, p. 236.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 36.

tecedieron, don Antonio ejerció de gobernador no sólo de la ciudad sino también de la provincia de Mechuacan. La ciudad, como vimos, no era la capital únicamente, Tzintzuntzan primero y después Pátzcuaro, sino que abarcaba tanto la cabecera como el conjunto de sus barrios y sujetos, que eran los pueblos que rodeaban la gran laguna de Pátzcuaro. Pero desde 1540, el encomendero Juan Infante había logrado que el Consejo de Indias aprobara su fraudulenta encomienda que se extendía por los “pueblos de la Sierra” y los “pueblos de la Laguna”, en la ribera occidental y norte del lago de Pátzcuaro, que eran, según el obispo Vasco de Quiroga, no pueblos en sí, sino barrios de la ciudad de Mechuacan agraviada. El prelado no dejó de pleitear judicialmente contra Juan Infante, y esta lucha lo unió hasta cierto punto con el joven gobernador don Antonio, que aceptó el paso del gobierno indio y español a Pátzcuaro, sin romper el vínculo con los nobles y los frailes franciscanos de Tzintzuntzan y los agustinos de Tirípetio.

Pero, particularmente, don Pedro, don Francisco y don Antonio fueron gobernadores tanto de la ciudad como de la provincia de Mechuacan, que abarcaba el antiguo reino del *cazonci*, el *iréchequa*, como gusta llamarle Aguilar González, para tratar de subsanar la ausencia de un término en lengua tarasca que designe el antiguo imperio michoacano, pues Mechuacan, como vimos, es una voz nahua, “Lugar de pescadores”.<sup>48</sup> Esta situación contrastaba con la del gobernador indio de México-Tenochtitlan, que ejercía jurisdicción sobre la ciudad y sus

<sup>48</sup> Fray Maturino Gilberti registró el término *yrechequa* en su *Vocabulario en lengua de Mehuacán*, México, Juan Pablos, 1559, con el sentido de “reino”, mas no propiamente reino de Mechuacan. José Ricardo Aguilar González (*op. cit.*, 2005) se refería más propiamente al *Tzintzuntzani yrechequa*, “el reino de Tzintzuntzan”. Pero me parece que no hay documentación que acredite que en la época prehispánica o novohispana se designara al reino de Mechuacan como *iréhecua* o *Tzintzuntzani iréhecua*. Sin embargo, en el *Vocabulario* de Gilberti, el reino *yréchequa*, gobernado por un *yrecha*, rey, estaba por encima de los pueblos, *yreti*, regidos por *uandátasperiecha*. Véase a Rodrigo Martínez Baracs, que explora dicho término en *op. cit.*, 1997, pp. 104-107.

sujetos inmediatos, pero ya no sobre el conjunto de los dominios del antiguo imperio mexicana. Aunque, debe aclararse, la provincia de Mechuacan no dejó de estar dividida en pueblos indios, como el resto de la Nueva España, con sus respectivos gobernadores y autoridades indígenas, aunque el gobernador de la ciudad y provincia Mechuacan mantuvo cierta jerarquía en asuntos de justicia, Real Hacienda y guerra.

Si la jurisdicción sobre el antiguo reino de Mechuacan se conservó parcialmente, pudo deberse en parte a la alianza establecida entre el *cazonci* Tangáxoan y Hernán Cortés, entre los que no hubo guerra, sino alianza; y a que después de la muerte del *cazonci* en 1530, convino a Nuño de Guzmán y a las autoridades novohispanas que el poder de don Pedro Cuñierangari abarcara todo el territorio de la región, experto como era en obtener bastimentos y oro, trabajadores y guerreros para los españoles. Y una función semejante se esperó de don Francisco Taríacuri y de don Antonio Huítzimengari.

De hecho, los corregidores hispanos de Uchichila ejercían una jurisdicción semejante sobre el conjunto de la provincia, que se ratificó a partir de 1550 con el nombramiento del “alcalde mayor de la ciudad y provincia de Mechuacan” (con mayor jerarquía que corregidores y encomenderos locales), y ambos, gobernador indio y alcalde mayor español, establecieron un alto grado de coordinación en los asuntos de una y otra. Y en los años, décadas y aun siglos que siguieron, el gobernador indio de la ciudad de Mechuacan en Pátzcuaro conservó cierta competencia, acaso simbólica, sobre la provincia de Mechuacan,<sup>49</sup> la mayor de la Nueva España, como puede verse en el mapa de las provincias del virreino en 1570 de Peter Gerhard (1920-2006).<sup>50</sup>

Pero el poder de don Antonio Huítzimengari se extendió, a partir de 1546, más allá de la ciu-

<sup>49</sup> Rodrigo Martínez Baracs, *op. cit.*, 2005, “Recapitulación y avance”.

<sup>50</sup> Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España*, Stella Mastrangelo (trad.), mapas de Reginald Piggott, México, IG-IIIH-UNAM, 1986, “Mapa de las provincias de la Nueva España en 1570”, p. 15.

dad y de la provincia de Mechuacan, en virtud del “efecto de arrastre” (como dice Carlos Sempat Assadourian)<sup>51</sup> que generaron las minas de plata descubiertas en Zacatecas en 1546, sobre todo en la provincia de Mechuacan. Varios mandamientos del virrey Antonio de Mendoza en septiembre de 1549 están dirigidos a don Antonio para que movilice mano de obra y organice trabajos para “aderezar” varios caminos y trasladar bastimentos de Mechuacan a las minas de Zacatecas.<sup>52</sup> A partir de 1551, se intensificó la resistencia de chichimecas, guachichiles, guamares y pames, afectados por la presencia española a lo largo del camino a Zacatecas,<sup>53</sup> recibiendo don Antonio mandamientos en septiembre y noviembre de 1551, ahora del virrey don Luis de Velasco, para que organice tanto el abasto de las fuerzas del capitán Hernán Pérez de Bocanegra (1504-1567), a cuenta de los tributos de Su Majestad, como de una fuerza armada de mil guerreros tarascos, encabezados y armados por el mismo don Antonio, para combatir a los rebeldes en San Miguel. Para ello recibió además el cargo de “juez capitán”.<sup>54</sup> Y allá también se concentró en fundar la villa San Miguel de los Chichimecas y del pueblo San Felipe, con vecinos michoacanos, que se establecieron con

<sup>51</sup> Carlos Sempat Assadourian, “La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial. El caso del espacio peruano, siglo XVI”, en Enrique Florescano (comp.), *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975)*, México, FCE (Sección de Obras de Economía), 1979, pp. 223-292.

<sup>52</sup> Rodrigo Martínez Baracs, *op. cit.*, 1998, pp. 85-86.

<sup>53</sup> Philip W. Powell, *La guerra chichimeca (1550-1600)*, Juan José Utrilla (trad.), México, FCE, 1977.

<sup>54</sup> Carlos Salvador Paredes Martínez (ed.), Víctor Cárdenas Morales, Iraís Piñón Flores y Trinidad Pulido Solís (colaboradores), *Y por mí visto... Mandamientos, ordenanzas, licencias y otras disposiciones virreinales sobre Michoacán del siglo XVI*, México, CIESAS / UMSNH, 1994. Los historiadores de la guerra chichimeca han hecho poco caso de los conquistadores indios que acompañaron a los españoles, Alberto Carrillo Cázares, *El debate sobre la guerra chichimeca, 1531-1585*, vol. II: *Derecho y política en la Nueva España*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2000, y Carlos Sempat Assadourian, *Zacatecas. Conquista y transformación de la frontera en el siglo XVI. Minas de plata, guerra y evangelización*, México, El Colegio de México, 2008.

sus barrios y gobierno propio (gobernador y cabildo), diáspora hacia el norte que continuó en las décadas que siguieron. Don Antonio representa el modelo más completo del indio conquistador, aliado de los españoles conquistadores.<sup>55</sup>

### La Información de 1553-1554

La presencia del gobernador don Antonio Huítzimengari en el norte continuó en los años siguientes, y precisamente estaba defendiendo la villa San Miguel cuando, a través de sus procuradores, mandó asentar una *Información de méritos y servicios* en 1553, con un *cuestionario* que elaboró junto con el dominico fray Pedro de la Peña.<sup>56</sup> La estudió Aguilar González en cada una de sus partes desde la perspectiva de la diplomacia y del “ejercicio de la comunicación en el siglo XVI”, en “este modo de escritura biográfica”.<sup>57</sup>

Aguilar González dividió las preguntas del *cuestionario* en cinco grandes temas: la provincia de Mechuacan; la historia antigua y reciente del reino de Mechuacan, incluyendo el injusto tormento y ejecución del *cazonci* Tangáxoan, padre de don Antonio, por el presidente Nuño de Guzmán, quien había recibido regalos y recursos de este último; las virtudes cristianas de don Antonio; su educación, cultura y conversación; y su linaje.

Para la *Información*, don Antonio Huítzimengari reunió a un grupo de testigos españoles distinguidos y poderosos, muestra de sus rela-

<sup>55</sup> Laura E. Matthew y Michel R. Oudijk (eds.), *Indian Conquistadors: Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*, Norman, University of Oklahoma Press, 2007.

<sup>56</sup> Angélica J. Amador-Pujol y J. Ricardo Aguilar González, *Relación de méritos y servicios de don Antonio Huítzimengari* (en preparación).

<sup>57</sup> Las relaciones de méritos y servicios de conquistadores y funcionarios españoles han llamado la atención de los historiadores desde tiempo atrás, y en los últimos años sucede lo mismo con las de los nobles indios, como lo destaca Caroline Cunill en “El uso indígena de las probanzas de méritos y servicios: su dimensión política (Yucatán, siglo XVI)”, *Signos Históricos*, vol. 16, núm. 32, julio-diciembre de 2014, pp. 14-47.

ciones e influencia. Uno era franciscano, fray Ángel de la Salzeda, y tres frailes agustinos: Jerónimo de San Esteban (1493-1570), provincial; Alonso de la Castañeda y el prior. Declaró el factor de la Real Hacienda, Juan Velázquez de Salazar, que estaba preso, por alguna razón que ignoro, y el tesorero Juan Alonso de Sosa; además de Antonio de Oliver y Diego Hernández Nieto, que se dividían la encomienda de Turícato; de Diego de Rivera, Jorge Carrillo y el culto y poderoso doctor Frías de Albornoz; de Gonzalo Gómez, próspero empresario del valle de Guayángareo; de Juan de Villagómez y el poderoso don Luis de Castilla; y del capitán Gonzalo Hernández de Rojas y Hernán Pérez de Bocanegra, con quienes participaba en las armadas de conquista del norte.

La *Información* de don Antonio Huítzimengari difiere de la *Relación de Mechuacan*, escrita 10 años antes, en un punto sustancial. En ésta, don Pedro cuenta a fray Jerónimo de Alcalá que el *cazonci* Tangáxoan no quiso ir a recibir al capitán Cristóbal de Olid (1487-1524) cuando llegó a Tzintzuntzan en 1522, y que mandó en su lugar a don Pedro Cuínierangari, su hermano adoptivo. Sin embargo, en su *Información*, don Antonio y sus testigos aseguran, en cambio, que el *cazonci* recibió a los españoles, y no menciona las intermediaciones, o manipulaciones, de don Pedro en este episodio,<sup>58</sup> ni en ningún otro, pues éste es uno de los ausentes en este texto, precisamente porque se le busca anular y golpear por el poder y riqueza que aún detentaba su familia. Por ello, destacó don Antonio que la sucesión era patrilineal, en línea recta, y no por elección, deslegitimando cualquier otra sucesión, como la de don Pedro.

En cuanto a la muerte del *cazonci* en 1530, don Pedro contó a fray Jerónimo, en *Relación de Mechuacan*, que primero fue envuelto en un *petate* y arrastrado por un caballo, luego le dieron garrote y ya muerto lo quemaron. No esta-

<sup>58</sup> Sospecho que Cuínierangari pensó en la manera de usar en provecho propio la llegada de los españoles, desde que se supo de ellos por los embajadores que mandaron a Mechuacan los *hueytlatoque* Cuitláhuac (1476-1520) y Cuauhtémoc (1496-1525).

ba vivo, y ninguno de los testigos de la *Información* lo dice. Pero el significado infamante de haber sido quemado, como mal cristiano, como bien lo enfatiza Aguilar González, debía ser lavado enteramente para legitimar el linaje de don Antonio, de sus antepasados y descendientes, en el gobierno de la ciudad y la provincia de Mechuacan.

Estas explicaciones relativas a la vida del *cazonci* eran significativas para don Antonio Huítzimengari, quien consideró que requerían del testimonio de testigos naturales de Mechuacan, por lo que, además de los testigos españoles interrogados en la Ciudad de México, mandó que seis naturales en el barrio de Pátzcuaro de la ciudad de Mechuacan, en diciembre de 1553 y enero de 1554, respondieran un número abreviado de preguntas (“la primera y segunda y tercera y cuarta y quinta y octava y novena y décima y diecisiete del dicho interrogatorio”), ante el alcalde mayor don Rodrigo Maldonado y el escribano Nicolás de Aguilar, con el intérprete juramentado Pedro Moreno.

Dos de los testigos (don Francisco Quiróngari, gobernador del pueblo de Tirípetio, y don Marcos Cuaníguata, principal del barrio de Pátzcuaro de la ciudad de Mechuacan) aseguraron, aunque no les creo mucho, que ellos mismos acompañaron al *cazonci* a recibir a Cristóbal de Olid. También declaró don Juan Chichique, gobernador del pueblo de Erógaricuaro, encomienda de Juan Infante, donde fray Maturino Gilberti estaba fundando un monasterio franciscano.<sup>59</sup> Y hablaron también don Pedro Guaco, gobernador de San Jerónimo Purénchecuar, Alonso Cina, principal de Tirípetio, y don Diego Pinamo, gobernador del pueblo de Uruapan.

Pero las ambiciones de don Antonio Huítzimengari iban más allá del antiguo reino de Mechuacan. El título y el cuestionario de la *Información* se refieren, de manera peculiar, a la “provincia tarasca” (o también “provincia de tarasca”), que supuestamente se extendía desde la frontera con los mexicas en Toluca hasta Culiacan. Esta formulación llama la atención porque,

<sup>59</sup> AGI, Justicia, 203, no. 2, ff. 257-259.

si bien en el siglo XVI, y probablemente desde antes, se hablaba de los tarascos y de la lengua tarasca,<sup>60</sup> la denominación “provincia tarasca” no era común, y más bien se decía “provincia de Mechuacan”, de la que era gobernador don Antonio. La enunciación llama también la atención porque nadie había sostenido que la “provincia tarasca”, que abarcaba el territorio michoacano, se extendiese hasta la remota Culiacan, en Sinaloa, que debe recordarse que Culiacan y la provincia de Sinaloa fueron conquistadas, devastadas y repartidas en encomienda por Nuño de Guzmán entre 1531 y 1532,<sup>61</sup> y que tal vez, desde entonces, se establecieron allí guerreros de los que se llevó Nuño de Guzmán en 1529 y 1530 al pasar por Mechuacan. Para aumentar la validez del término “provincia tarasca”, los procuradores de don Antonio hablaron de los guerreros “tarascos” que participan en la guerra contra los rebeldes chichimecas camino a Zacatecas. Pero ninguno de los testigos de su Información retoma la expresión “provincia tarasca”, salvo el vivaz encomendero Antonio de Oliver (?-ca.1563), que nos presentó J. Benedict Warren,<sup>62</sup> el encomendero de Turicato, que confirma enfáticamente la extensión de la “provincia tarasca” hasta Culiacan.

Tal vez sucedió que al participar con tanta fuerza política y militar en la guerra chichimeca, don Antonio Huítzimengari quiso aprovechar la Información que pedía la Corona a los señores indios para extender su jurisdicción, ya no sólo a la provincia de Mechuacan sino más al norte, a la mucho más extensa “provincia tarasca”, y estaría así cumpliendo la aspiración del linaje *uacúsecha* de recuperar como guerreros sus antiguos dominios en la región chichimeca.

Y para ganarse la simpatía del rey y del Consejo de Indias, como posible gobernador de la “provincia tarasca”, se presentó a sí mismo, como bien lo destacó Aguilar González, casi como un español y con todos los rasgos positivos de

uno, particularmente su cultura y nobleza, que sin duda tenía, como bien lo expresaron varios testigos.

Durante los años siguientes a la Información, en la última década de su vida, don Antonio mantuvo la defensa de las villas que había fundado en el Camino de la Plata, pero no sabemos hasta cuándo porfió en su intento de hacerse gobernador, justicia y capitán de la muy extensa “provincia tarasca”, que no prosperó. Pero su intento dejó una huella, que advirtió el historiador Carlos Salvador Paredes Martínez<sup>63</sup> en el perdido mapa de Mechuacan del siglo XVI que conocemos por la copia que hizo en el siglo XVIII el ya citado cronista fray Pablo Beaumont.

Los procuradores de don Antonio Huítzimengari completaron su Información de méritos y servicios el 24 de marzo de 1554, cuando el obispo Vasco de Quiroga regresaba triunfante de España, donde había conseguido el apoyo que necesitaba para sus proyectos y contra sus enemigos; respecto de los primeros, cabe señalar, entre otros, los pueblo-hospital de Santa Fe de México y de Mechuacan; la ciudad india y española de Mechuacan en Pátzcuaro, sede del obispado, con una catedral de cinco naves en forma de mano abierta, el Colegio de San Nicolás y el Hospital de Santa Marta. Y contra los hostiles obtuvo que Juan Infante perdiera la encomienda de los “barrios de la Laguna”, restituidos a la ciudad de Mechuacan; pero también que la nueva ciudad de Mechuacan en Guayángareo fuera rebajada a la categoría de pueblo, y que la antigua Tzintzuntzan siguiera relegada a la categoría de pueblo, sujeto de la ciudad de Mechuacan en Pátzcuaro. Podría pensarse que don Antonio Huítzimengari mando asentar su Información de méritos y servicios para consolidar su poder político, económico y militar para cuando regresara a Mechuacan el poderoso obispo Vasco de Quiroga.

<sup>60</sup> Rodrigo Martínez Baracs, *op. cit.*, 2005, pp. 63-77.

<sup>61</sup> Peter Gerhard, *La frontera norte de la Nueva España*, Patricia Escandón Bolaños (trad.), mapas de Bruce Campbell, México, IIH-UNAM, 1996, pp. 303-306.

<sup>62</sup> J. Benedict Warren, *op. cit.*, 1977, *passim*.

<sup>63</sup> Carlos Salvador Paredes Martínez, “La nobleza tarasca: poder político y conflictos en el Michoacán colonial”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 65, núm. 1, enero-junio de 2008, pp. 101-117.

## Últimos años

Aunque tenía casa en Tzintzuntzan, don Antonio Huítzimengari residía en la ciudad de Mechuacan en Pátzcuaro, donde poseía gran residencia en la plaza principal (“El Palacio de Huítzimengari”) y se encontraba también la casa de gobierno, recibiendo por ello el ataque legal pertinaz tanto de la nobleza como de los nahuas de Tzintzuntzan, aliados con don Bartolomé Huizacua, hijo del fallecido don Pedro Cuínierangari, desplazado del poder.<sup>64</sup>

Pero, con todos estos conflictos, don Antonio se dio tiempo para continuar con su afición preferida, la lectura y la escritura. Leía a Erasmo y a Nebrija, a Molina y a Gilberti, y tocaba música española de vihuela, como lo revela una deuda con un librero que dejó al morir.<sup>65</sup> Era amigo de fray Maturino Gilberti, quien tras la llegada de Vasco de Quiroga en 1554 y la expulsión de Juan Infante de los “barrios de la Laguna”, había dejado el pueblo y el recién fundado monasterio de Eróngaricuaro y regresó a Tzintzuntzan donde se concentró en las obras que venía preparando: un *Arte de la lengua de Michuacan* (gramática), un *Vocabulario en lengua de Mechuacan* —ambiciosamente bidireccional: castellano-michoacano y michoacano castellano—, un pequeño *Thesoro spiritual en lengua de Mechuacan* y un gran *Diálogo de doctrina christiana en la lengua de Mechuacan*, que publicó en la Ciudad de México entre 1558 y 1559, en la imprenta de Juan Pablos, con la ayuda de colaboradores michoacanos, que logró escribir en pocos años e imprimir en escasos dos años. Por la amistad y la afinidad de don Antonio Huítzimengari y fray Maturino Gilberti, no dudo que estuviera entre los participantes, particularmente en la joya de la literatura purépecha que es *Diálogo de doctrina christiana*.<sup>66</sup>

<sup>64</sup> Angélica Jimena Afanador-Pujol, “Introducción” a la *Información de don Antonio Huítzimengari* (en preparación).

<sup>65</sup> Rodrigo Martínez Baracs en colaboración de Lydia Espinosa Morales, *op. cit.*, pp. 63-64.

<sup>66</sup> Rodrigo Martínez Baracs, *op. cit.*, 1997, pp. 99-101.

De hecho, don Antonio parece anticipar a uno más de sus tocayos, nahua, don Antonio Valeriano (ca. 1521-1605), del barrio mexicana de Azcapotzalco, estudiante del Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, que también aprendió latín, griego y hebreo, el más sabio de los colaboradores de fray Bernardino de Sahagún (1499-1590) en la elaboración de obras en náhuatl sobre el mundo antiguo y para cristianizar a los nahuas, y que, sin ser heredero directo de linaje real, fue gobernador de Azcapotzalco (1565-) y después de México-Tenochtitlan (1573-1599).

Aunque don Antonio Huítzimengari tuvo hijos con varias mujeres, la “legítima”, fue la señora noble doña María Maruáquetscu (?-1587), también llamada doña María Cuexco. Vale recordar que don Antonio estudió la confrontación de la poligamia indígena con la monogamia cristiana con fray Alonso de la Veracruz (1509-1584), su amigo, maestro y alumno, quien publicó sobre el tema *Speculum coniugiorum*, “Espejo de los cónyuges”, impreso en la Ciudad de México en 1556. Con doña María, don Antonio procreó, tardíamente, a su hijo legítimo y heredero, don Pablo Huítzimengari Caltzontzin (?-1577), el *Characu*, “el Niño”, que todavía era menor cuando falleció su padre en 1562. El *Characu* quedó bajo la tutela de doña María, y de don Juan Purúata, con quien ella se casó, y no pudo ser gobernador sino hasta 1573.

Cuando falleció don Antonio Huítzimengari en 1562 contendió seriamente por el poder don Constantino Bravo Huítzimengari, hijo ilegítimo o “bastardo” que tuvo con la noble nahua michoacana doña Ana Ocelo (*océlotl*, “jaguar” en náhuatl), y debido al conflicto, el virrey Luis de Velasco mandó el 3 de junio de 1563 que, mientras se dirimía el conflicto entre los hijos legítimo e ilegítimo del *cazonci*, la gobernación de la ciudad de Mechuacan quedara en manos de los alcaldes del cabildo indio, en medio de las dificultades que había impuesto el rey con la reforma del sistema tributario para explotar más a los naturales. Sólo hasta 1573 fue designado gobernador don Pablo Huítzimengari, cargo que ejerció, con el apoyo de su tutor don Juan Purúata, hasta su muerte en 1577, cuando fina-

lizó el linaje legítimo del cazonci. Don Juan retomó ese mismo año la gobernación de la ciudad de Mechuacan, que ejerció, con interrupciones, hasta 1585 o 1587, cuando don Constantino Bravo Huítzimengari fungió como gobernador, finalmente, varias veces, entre 1586 y 1595.<sup>67</sup>

Don Antonio Huítzimengari falleció en septiembre u octubre de 1562, poco después de regresar de un viaje a Guanáhuato (“Lugar montuoso de ranas”) y a la villa de San Felipe, para apoyar su poblamiento, en el camino a las minas de Zacatecas. Estaba ya enfermo, dos o tres días antes de morir, cuando lo visitó el obispo Vasco de Quiroga y se sentó en una silla cerca de la cama para hacerle una petición muy especial. El “cercado” era el terreno en Pátzcuaro donde se encontraba el Colegio de San Nicolás.

Esta demanda disgustó profundamente a don Antonio, pese a que él mismo había estudiado en el colegio, y nada contestó, y se volteó hacia la pared dando la espalda al obispo, quien se hizo el desentendido y dio por hecha la donación. Don Antonio después explicó que no podía otorgarlo, porque lo había heredado de sus antepasados y debía pertenecer a su hijo.<sup>68</sup> El motivo, lo sabemos por el jesuita Francisco de Florencia (1619-1695), es que allí mismo estaba (y está) asentado el Templo Mayor de Pátzcuaro.<sup>69</sup> Por ello le pertenecía a su hijo don Pablo Huítzimengari Caltzontzin, heredero del linaje real michoacano. En el momento mismo de su muerte, don Antonio vivió la angustia postrera de asistir a la destrucción de su mundo.

<sup>67</sup> Delfina Esmeralda López Sarrelangue, *op. cit.*; Rodrigo Martínez Baracs en colaboración con Lydia Espinosa Morales, *op. cit.*, p. 233; Rodrigo Martínez Baracs, *op. cit.*, 2005, cap. IX; Felipe Castro Gutiérrez, “El cacique don Constantino Huitzimengari y la adaptación de la nobleza nativa al orden colonial”, en Patrick Lesbre y Katarzyna Mikulska (eds.), *Identidad en palabras. Nobleza indígena novohispana*, México, IIA-UNAM / Centro de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos-Universidad de Varsovia / Universidad de Toulouse, 2016, pp. 127-151; Angélica Jimena Afanador-Pujol mencionó dos hijos ilegítimos más del cazonci: don Juan Baptista Huítzimengari y don Pedro Titu Cuínurapeti.

<sup>68</sup> Delfina Esmeralda López Sarrelangue, *op. cit.*, pp. 175-176 y 307-310; y Rodrigo Martínez Baracs, *op. cit.*, 2005, pp. 356-359.

<sup>69</sup> Francisco de Florencia, S. J., *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, México, Juan Joseph Guillena Carrascoso, 1694, lib. IV, cap. III.